

## Una nación cultural única

*Javier Lafuente*

Es posible que la política y la economía hayan conseguido alejar a España de América Latina, o viceversa, durante los últimos 200 años. De ahí que el escritor colombiano William Ospina sostenga que sólo a través de la cultura se puede romper esa división. "Así somos una nación y no 20; es nuestra riqueza continental", remarcó ayer durante la presentación en Madrid del Festival VivAmérica junto al ex presidente español Felipe González y a la secretaria de Estado para Iberoamérica, Trinidad Jiménez.

Para González, la cultura es "la única dimensión de potencia global" que une a España con los países iberoamericanos. El poeta colombiano, defensor de América Latina como el epicentro de la primera gran globalización, dijo que, hace dos siglos, los líderes de la independencia no se esforzaron tanto por romper con Europa, sino por "romper con una España no suficientemente moderna ni europea". Ahora, 200 años después, el desafío interno de la región y su relación con España "no pasa por ser idénticos: hay que dialogar".

"Allí empezó la globalización", insistió Ospina. La razón: la región posee elementos de muchas culturas de diversas partes del mundo que, con el tiempo, lograron arraigarse y formar una común. "No basta una invasión militar, una conquista, para que una lengua se arraigue y se convierta en algo más íntima", matizó el ensayista. He ahí la gran riqueza continental de la cultura iberoamericana. "Aunque a [Jorge Luis] Borges se la acusara de ser muy europeo, en realidad es muy latinoamericano, muy argentino; lo que ocurre es que Argentina es el país de los emigrantes".

El bicentenario de la independencia que varios países celebran entre 2008 y 2010 fue el motivo del encuentro que mantuvieron Ospina y González y que lanzó el Festival VivAmérica, que se celebra esta semana con más de 250 actividades culturales en Madrid, Bogotá y Tenerife.

Partiendo de la dificultad que, como reconocieron, conlleva evaluar estos dos siglos de independencia, de ver los logros que se han conseguido y los retos del futuro, respecto a estos últimos, Felipe González remarcó la necesidad de romper una inercia que pervive en la región: "Se vive de espaldas al vecino y de cara al mundo". O lo que es lo mismo: las relaciones entre los países de América Latina son prácticamente nulas o, cuando menos, complicadas. "Una carretera integra más que 20 discursos ideológicos", aseveró el ex presidente del Gobierno español.

Para Ospina, el Bicentenario servirá para valorar "no sólo lo que pasaba hace 200 años, sino también lo que ha pasado durante estos dos siglos". Evaluar los logros y las tareas pendientes no será sencillo. Para ello, habrá que echar la mirada atrás, pero también hacia adelante, "perspectiva y prospectiva", enfatizó el ensayista colombiano, quien recordó que "siempre fue más fácil hablar de amor, fraternidad e igualdad en la Francia de la Revolución que en la América de los esclavos". Además de esta y otras reflexiones, Ospina confía en que la efemérides pueda cumplir una deuda histórica de la región: la incorporación de la ciudadanía en el sistema. "El mayor problema que tenemos no es que haya guerrillas o paramilitares, sino una ciudadanía incapaz de parar todo eso".

**El País, Madrid, 9 out. 2008, Internacional, online. Disponible em: <<http://www.ee.clarin.com>> Acesso em: 9/10/2008.**